

Lluís Foch i Torres y el Instituto Torremar

*Milagros Sáiz**

Dolors Sáiz

Arxiu i Seminari d'Història de la Psicologia
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

En este trabajo se presenta a Lluís Folch i Torres, quien trabajó con niños abandonados, huérfanos y delincuentes. En 1928 fundó el Instituto Torremar donde recibió niños catalogados en la época de psicopáticos o psicoanormales, atrasados, imbeciles, idiotas, cretinos, etc. e intentó convertirlos en hombres o mujeres más o menos útiles para la sociedad. El Instituto estuvo organizado como internado en familias de diferentes niveles de capacidad intelectual. Los niños deficientes evaluados en el Laboratorio psicológico del Instituto con las pruebas psicométricas del momento, eran rehabilitados con material psicopedagógico en las aulas. Trabajó bajo la influencia de Montessori y de Décroly, contando con un abundante y nutrido material que favorecía el desarrollo de las capacidades de los niños atrasados. Puso, también, a disposición plazas de residencia y reeducación al servicio de la Diputación de Barcelona, de la Junta de Protección a la Infancia y de los Tutelares de Menores, para que pudieran ingresar los niños procedentes de estas instituciones.

Palabras clave: Historia de la Psicología, Psicología española, Folch i Torres, Torremar.

Abstract

The following research introduces Lluís Folch i Torres, who worked with orphans, neglected and delinquent children. In 1928 he founded the Torremar Institute where he received children who was called psychopaths o subnormals, mentally retarded, stupid, idiots, cretinous, etc. and he tried to reintroduce them to the society. The Institute was organized like a boarding school classified into groups called «families» of different mental ability levels. The deficient children evaluated with psychometric tests in the Psychologic Laboratory of the Institute, were rehabilitated with psychopedagogic material in the classrooms. He worked under the influence of Montessori and Décroly, having a large number of material which helped the development of the capacities of the deficient children. He also arranged some vacancies in service of the «Diputación de Barcelona», the «Junta de Protección a la Infancia» and of the «Tutelares de Menores», in order to join children from these institutions.

Keywords: History of psychology, spanish psychology, Folch i Torres, Torremar.

* E-mail: <milagros.saiz@uab.es>.

La labor profesional de Lluís Folch i Torres, en el marco de la psicología, la hemos de ubicar en el momento de gran industrialización que experimentó Cataluña y muy especialmente Barcelona, a finales del siglo XIX. Él fue uno de los hombres que trabajó más intensamente en el movimiento de protección a la infancia huérfana y abandonada que se produjo como fruto de las migraciones del medio rural al urbano. En ese marco a mediados de 1914 creó un Laboratorio de Experimentación Psicológica en el seno de la «Junta de Protecció a la Infància», laboratorio que puede ser considerado como el primero en España dedicado al estudio psicológico de los niños abandonados y delincuentes, en él que Folch descubrió a los anormales (los anormales del carácter y a los de la inteligencia). Su gran preocupación fue la educación, reeducación psicopedagógica y la inserción social de estos niños (Sáiz, 2002). Desde el «Grup Benèfic» donde se hallaba este laboratorio de experimentación psicológica inició los primeros peritajes psicológicos para el Tribunal Tutelar de Menores de Barcelona fundado en 1921 (Sáiz *et al.*, 2006). Durante el período de su trabajo en el «Grup Benèfic» fue adquiriendo un bagaje de conocimientos sobre la psicología del niño y los modernos instrumentos, técnicas y metodologías que aportaban los nuevos descubrimientos de la psicología científica, que le permitieron gestar la idea y, después, fundar en 1928 el Instituto Torremar para el tratamiento de niños psicopáticos, atrasados mentales, deficientes, inestables, etc.

Presentados estos rasgos generales, conozcamos un poco más al personaje.¹ Folch i Torres (1878-1946) fue un autodidacta en el mundo de la psicología, de la pedagogía y de la infancia anormal y nada tenían que ver sus primeros intereses profesionales que le llevaron hacia el periodismo y el arte, siendo crítico de esta materia en «La Veu de Catalunya» y profesor en la Escuela de Bellas Artes de Estética e Historia del Arte. Será cuando se traslade a Madrid, por recomendación de Enric Prat de la Riba, como director-fundador de la «Agencia Telegráfica» –agencia de noticias de la «Prensa asociada de Barcelona»– que Folch empezará a trabar amistad con Ramón Albó, con el que mantendrá una gran sintonía en el tema de los niños abandonados, huérfanos y golfillos, hasta el punto de ir girando sus intereses desde el periodismo hacia el estudio de la problemática de la asistencia, educación y recuperación de este colectivo. Cuando regresa a Barcelona en 1910, empieza a asistir a las reuniones de la «Junta del Patronat de Lliberts» por invitación de Albó. En 1911, restablecida de nuevo la «Junta de Protecció a la Infància», se incorpora a ella en calidad de administrativo, pasando a finales de año a ser el director técnico de toda la Junta.

Influido por el trabajo de Mossen Pedregosa, que había empleado la observación psicológica como método para dirigir a los diferentes tipos de niños delincuentes a las distintas instituciones o hacia su propia Casa de Familia, Folch i Torres, desde la dirección técnica, va a avanzar en esta línea de trabajo llegando a la generación de un laboratorio de experimentación psicológica en el «Grup Benèfic» –institución dependiente de la Junta– donde va a continuar con el método de la observación y va a introducir los tests que en ese tiempo se utilizaban.

1. Este personaje es poco conocido en el marco de la historia de la psicología española, para ampliación biográfica puede consultarse, Folch i Soler (1997), García, Ll. (2001) y Jardí (1995).

Para llevar adelante esta empresa, Folch tuvo que ir preparándose prácticamente de forma autodidacta. Esto le supuso la lectura de revistas y libros, sobre todo de la escuela francesa de psicología, por la que sintió especial predilección. Fue entrando en contacto con las ideas de Binet, Claparède, Decroly, Dewey, Montessori, Pièron y otros, como iría afianzando su conocimiento de la psicología y la psicopedagogía. Con el tiempo, tendría el apoyo de George Dwelshauvers y del Padre Ferran M^a Palmés, con los que estudiaría la psicología infantil.

El campo de la pedagogía, necesario para la enseñanza de los niños que albergaba la Junta, le atrajo profundamente y, además, de leer a los clásicos de esta especialidad, se implicó como secretario en el curso que Montessori ofreció en 1916 en Barcelona, estableciendo con ella una buena amistad. Ya hemos comentado (Sáiz y Sáiz, 2005) como el método Montessori caló en el ambiente de renovación pedagógica que vivía Cataluña y Folch fue uno más de los cautivados, aplicando su método y material en los centros dependientes de la Junta, así como las estructuras arquitectónicas y de ambiente necesario para un clima propicio a la educación, en aquello que todavía debía construirse. La relación con Montessori propició que Folch entrara a formar parte, junto a Antonio Batlle y Joan Alzina i Melis, del Laboratorio-Seminario de Pedagogía de la Mancomunitat de Catalunya que dirigió esta autora de 1918 a 1921.

Los conocimientos adquiridos en estos campos le posibilitaron un ejercicio profesional de gran calidad en el «Grup Benèfic», trayendo su experiencia en el trato y evaluación de los niños que eran ingresados en este centro su relación desde 1921 con el Tribunal Tutelar de Menores donde practicará los primeros peritajes forenses (Sáiz *et al.*, 2006). En 1931 abandonará esta faceta por incompatibilidad con el nuevo régimen político (García, 2001).

Un incidente acaecido en 1926 fraguará, a nuestro entender, la gestación de una nueva idea en Folch. En ese año será expedientado junto al Reverendo Sanabre por una denuncia de un educador del «Grup Benèfic» que le acusa de despido improcedente. En plena dictadura de Primo de Rivera, Folch despide al educador por asistir a la fiesta nacional del 12 de octubre cuando él le ha denegado el permiso, de forma camuflada se le expedienta por separatista. El juicio finaliza con la readmisión del educador, el despido del reverendo y la degradación a subdirector de Folch (Milans del Bosch, 1926). Es claro que esta situación no le debió agradar y puede que empezara a proyectar de otra forma su futuro, pensando en trasladar toda la organización y sistema de trabajo llevada a cabo durante quince años en el Grup a una Institución benéfica privada que tendría los mismos principios, dirigida por él de forma independiente. Esto nos hace entender sus viajes de estudios por diferentes instituciones de Alemania, Austria, Checoslovaquia, Francia, Hungría, Países Bajos y Suiza entre 1926 y 1928 (Folch, 1926, 1928), que le proporcionaron una nutrida información sobre cómo eran tratados los niños delincuentes y anormales en la Europa continental. No cabe duda, de que estos viajes junto con el trabajo desempeñado en el «Gup Benèfic» le permitieron acceder a un bagaje de conocimientos sobre la psicología del niño y los modernos instrumentos, técnicas y metodologías que aportaba la psicología científica. Por otro lado, estas visitas pusieron a su alcance los sistemas de la pedagogía terapéutica que se aplicaba principalmente en Bélgica. Al abrigo de todo esto Folch inaugura en 1928 el Instituto Torremar,

EL INSTITUTO TORREMAR

Alexandre Galí (1979), uno de los más reconocidos autores de la renovación pedagógica catalana, evidencia en sus memorias como el tema de los deficientes mentales a finales del siglo XIX no había adquirido en nuestro país la resonancia que tenía en otras partes de Europa o Estados Unidos. Sin embargo, como se ha visto en nuestros anteriores trabajos sobre la psicopedagogía y el tratamiento y educación de los niños anormales (Sáiz *et al.*, 1997, 1999; Sáiz y Sáiz, 1999, 2000, 2005, 2006), en las primeras décadas del siglo XX, se empieza a desarrollar un clima favorable, coincidente con el desarrollo de nuevos enfoques educativos en el marco de la enseñanza normal, que irá perfeccionándose en la segunda y tercera década de este siglo.

En 1928, cuando Folch tiene la iniciativa de crear una institución privada de carácter benéfico en Vilassar de Dalt (Barcelona), en el marco de la infancia anormal, había habido y existían diferentes tentativas. Desde la Administración pública, las Escuelas Vilajona (1917-1925), habían sido una propuesta muy bien estructurada con una visión innovadora dentro de este panorama, pero habían fracasado como conjunto (Sáiz y Sáiz, 2006) y en solitario funcionaba modestamente, desde 1925, la sección de deficientes sustentada por el Ayuntamiento de Barcelona. A nivel privado, desde 1915, estaba el Instituto Médico-pedagógico del Dr. Córdoba, probablemente la primera institución particular dedicada al cuidado y educación de los deficientes mentales, pero Córdoba –quien fue durante varios años el responsable del Laboratorio de Psicología de Vilajona– albergaba niños procedentes de familias ricas y reunía en su seno a un pequeño número de este tipo de niños. Por otro lado, existían diseminados algunos centros religiosos, que acogían, en régimen de asilo, niños deficientes sin una articulación pedagógico-educativa.

En este panorama el Instituto Torremar iba a ir más allá, ya que tenía la intención –a través de la psicología y la pedagogía terapéutica– de asistir a aquellos que lo necesitaban, con un abundante número de plazas, pero especialmente a los de las esferas más pobres.

Con este espíritu se inaugura Torremar el 28 de abril de 1928 en Vilasar de Dalt bajo la dirección de Folch y la colaboración de Claudi Bassols como pediatra. El enclave geográfico no es azaroso, se ha buscado con rigor un lugar donde proceder, en el mejor ambiente, a la rehabilitación de los niños anormales. Folch cree, francamente, y así lo reitera en sus folletos de publicidad y en alguna publicación (Folch, 1934), que las condiciones climáticas favorecen la recuperación. En este sentido se acercaba al criterio general de la medicina de la época que creía en los «cambios de aire» para la mejora de ciertas enfermedades.

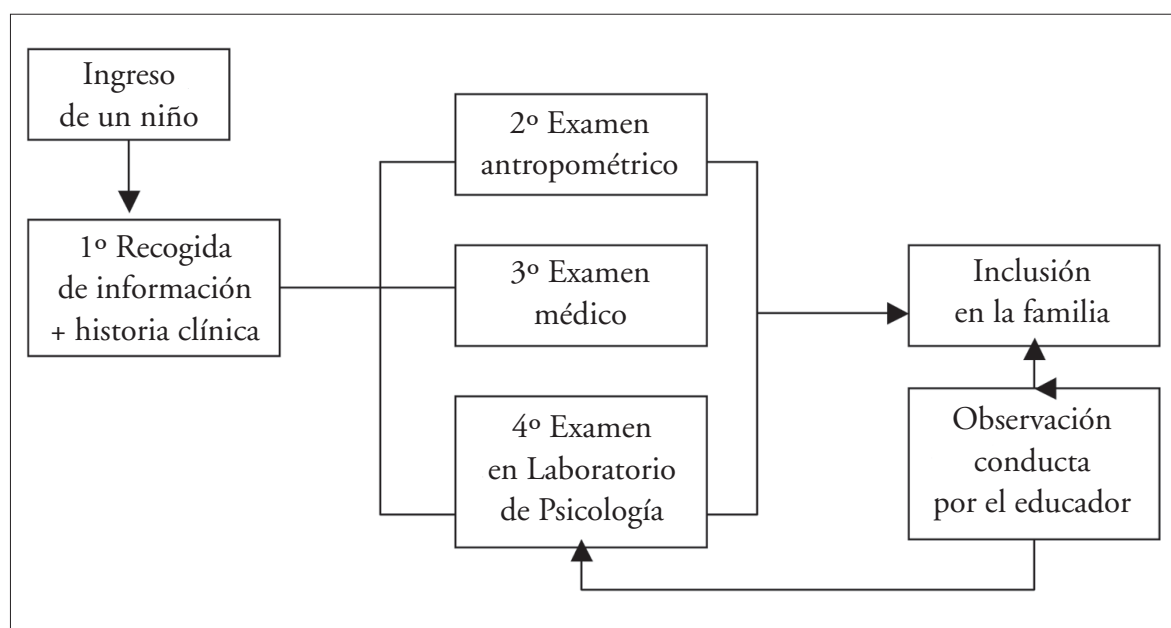
Además de los elementos físico-naturales (el aire, el sol, el amplio espacio, la altura sobre el nivel del mar, la vegetación) Folch da preponderancia a los elementos morales que ponen en juego los educadores (el amor, la amabilidad, la tolerancia, la alegría, el compañerismo, el afecto). Estos elementos físico-naturales y morales son los ingredientes para un ambiente favorecedor en el cual debe vivir en régimen de internado el niño con deficiencias.

La organización de Torremar estaba distribuida por familias, entendiendo por familia un grupo con semejantes niveles intelectuales atendido por un educador que permanece con ellos en todas las distintas actividades a lo largo del día, tanto educativas como de vida cotidiana –comidas, vigilancia nocturna, juegos, etc.– formando un grupo estable en convivencia familiar.

Esta distribución nos la explica Folch i Camarasa en su informe de 1981:

La primera clase (nosotros la llamamos Familia I) acoge los más pequeños en los que se prevee una cierta esperanza de progreso intelectual (pequeños-evolutivos). Si pasado un curso o dos los informes de la educadora y los controles psicométricos demuestran que un alumno no avanza intelectualmente pasa, por razón de la edad, a la Familia II (pequeños-no evolutivos); pero si se hace evidente un progreso pedagógico o psicométrico pasa a la Familia III (medianos-evolutivos). Así sucesivamente, los de la III pasarán a la IV, por razón de edad si no evolucionan (medianos-no evolutivos) y en caso contrario a la V (mayores-evolutivos). De la V saldrán de su familia a otra institución y, si no es posible a la VI (mayores-no evolutivos) (Folch i Camarasa, 1981).

Folch organizó Torremar de forma bastante normativa, con reglamentos internos tanto para el profesorado, los cuidadores y los administrativos, como para el funcionamiento operativo de las familias, estableciendo horarios para cada una de ellas, marcando rigurosamente cada uno de los espacios de la vida de estos grupos. Están, también, normatizadas las operaciones a realizar para el ingreso de un niño y los dossiers a formalizar en el expediente (Torremar, 1928), con ello hemos podido formular el siguiente esquema de funcionamiento:



Folch se llevó consigo del «Grup Benèfic» algunos educadores que habían trabajado con él durante muchos años, por lo que al iniciar Torremar contaba con personal preparado, pero insuficiente y tuvo que formar al resto de la plantilla. Tenía claras las condiciones que debían tener: «ecuanimidad, paciencia y tolerancia, querer de verdad a sus educandos, compadecerlos y desear de todo corazón y con toda su inteligencia, curarlos de sus males» (Torremar, 1928), pero, además, debían poseer verdaderas dotes de observador, una cultura general bastante completa y unos conocimientos amplios sobre la naturaleza del niño y las modificaciones que se producen en él por la anormalidad psíquica, mental y moral. No debía faltarles una

formación en biología, anatomía, fisiología general y del sistema nervioso, psicología filosófica y experimental y pedagogía normal y para anormales.

De esta forma, todos los niños eran observados continuamente por sus educadores entrenados a este fin, quedando, así, en sus manos la delicada tarea de la observación del comportamiento, que era registrado en protocolos diseñados para ello, obteniendo anotaciones diarias y resúmenes mensuales. Esta información cualitativa servía de contrapunto a las revisiones psicométricas que se efectuaban en el Laboratorio de psicología.

El Laboratorio de Experimentación Psicológica que se estableció en Torremar venía a ser una réplica o continuación del que Folch había creado en el «Grup», contaba pues con el material psicométrico que allí se utilizaba: tests de inteligencia, de aptitud de orientación, de atención perceptiva, de atención reactiva, de memoria de fijación, de comprensión, de juicio y de imaginación creadora (véase Sáiz, 2002 y Sáiz *et al.*, 2006). Por el material de test y protocolos que nos ha cedido la familia Folch, sabemos que añadieron a esta lista pruebas de sugestibilidad (Prueba de Binet de sugestión por pesos progresivos y de líneas por influencia personal y Prueba de Demoor de sugestión por la ilusión del tamaño y el peso), de aprehensión (Prueba de Mac Dongall y Prueba de Goddard), de inteligencia para niños de primaria (Test de inteligencia B.D. de Decroly y Buyse), de memoria lógica (prueba del texto de Shaw), de atención (prueba de Bourdon y Prueba de Reich) y de nivel escolar (test de la edad en ortografía, test de la edad lingüística de Mlle Descoeurdes y Mlle Monastier). Con los años y la generación de nuevas pruebas se incorporaron tests proyectivos de personalidad (Test de Szondi, TAT y Test de Rorschach) y de evaluación de las aptitudes motoras (Test de Oseretsky). Bastante más tarde, en los años 80, se observan el uso de pruebas habituales en esa década como el WISC, el Goodenough, el Bender, el Raven, o, la figura compleja de Rey.

¿Para qué tantas pruebas si a menudo los niños deficientes no pueden alcanzar la ejecución de muchas de ellas? La respuesta es clara, a Torremar llegan distintos tipos de niños anormales y de diversos grados de deficiencia mental, muchos provienen derivados del Tribunal Tutelar de Menores, otros de la Diputación, más tarde de la Generalitat de Catalunya, otros de la Junta de Protección a la Infancia y otros directamente con su familia, y conviene tener un amplio repertorio.

Por otro lado, Torremar tiene el alma de escuela y el trabajo de recuperación de los niños es su eje central. Lo que la hace distinta de otras instituciones es el rico y abundante material psicopedagógico que emplea y que Folch y sus colaboradores van creando según sus necesidades, influenciados por Decroly y Montessori. Haciendo un repaso de lo que ha llegado a nuestras manos vemos que se realizaban ejercicios de desarrollo sensorial, de memoria, de coordinación muscular y de locomoción, de inhibición, de atención, de ritmo y de noción del tiempo. Tareas que ahora, fácilmente, encontramos incorporadas tanto en parvularios y primeros grados de primaria como en las terapias de recuperación de niños con dificultades.

Los principios generales en los que se asienta el tratamiento llevado a cabo en Torremar, podemos concretarlos siguiendo a Folch i Camarasa en: 1) principio de la actividad propia (libertad de movimiento para el niño), 2) intuición en la adquisición del conocimiento, 3) educación sensorial (para la mejora de la percepción), 4) carácter utilitario de lo que se aprende, 5) individualización del aprendizaje, 6) eclecticismo psicológico y pedagógico (elección del mé-

todo adaptado al caso particular), 7) educación global (motricidad, lenguaje, escritura, cálculo, etc. y creación de hábitos) para la preparación hacia una profesión determinada. Principios que mezclan la educación activa propulsada por la renovación pedagógica catalana con el uso de herramientas procedentes de la psicopedagogía terapéutica belga e italiana.

REFLEXIONES FINALES

Lluís Foch i Torres fue un hombre que gozó de singular prestigio en la época que vivió. Con Torremar conseguirá un reconocimiento tanto por los conocimientos que había adquirido en psicología y pedagogía, como por la innovación psicopedagógica que aplicaba.

En cuanto a Torremar, fue, ha sido y sigue siendo una institución dedicada a la educación de los niños deficientes mentales, aunque en un principio albergara algunos niños delincuentes que eran derivados a ella por presunción de debilidad mental. Hasta la década de los noventa fue regentada por la familia Folch y ahora depende de la Generalitat de Catalunya. Contextualizándolo en su época de surgimiento, no cabe duda de que fue un buen centro, su Laboratorio de Psicología tenía una dilatada experiencia, de hecho derivaba del iniciado en 1914 por Folch en el «Grup» y tenía muy ensayado el material de test. Por otro lado, era novedoso en Cataluña en la implantación de material psicopedagógico de rehabilitación para anormales. Coincidente con la renovación pedagógica catalana veía la necesidad de la enseñanza activa, el contacto con la naturaleza y el aprendizaje relacionado con la vida cotidiana, pero además, veía necesario la creación de materiales destinados a la potenciación de las áreas disminuidas, generando ejercicios, tareas y materiales para cada una de ellas. Por su cualidad y buen hacer, personajes como Mira o Alzina i Melis enviaron a consulta o derivaron para su internamiento niños que llegaban a sus manos.

Sin embargo, la organización de Torremar con un laboratorio de psicología no era tan novedosa, no distaba demasiado de la formulación de Vilajoana para deficientes. Es cierto que el entusiasmo y entrega de los Folch hacia este tipo de niños, criándolos en un ambiente familiar y cristiano, la diferenció de otras instituciones y que en ella estaba el sello altruista de este personaje. Pero ¿de qué forma repercutió Torremar en la Psicología? La respuesta es que fue una pieza fundamental del engranaje del tratamiento de los niños anormales en el panorama de la psicología pedagógica del primer tercio del siglo XX, que empezó a tener presente que estos niños necesitaban la evaluación psicológica y que era esencial para su ajuste en la escuela y su futura recuperación.

Referencias

- Folch i Camarasa, Ll. (1981) Informe curso 1980-1981 del Instituto Torremar. Donación Folch i Torres. Arxiu i Seminari d'Història de la Psicologia. UAB.
- Folch i Soler, Ll. (1997). *Lluís M^a Folch i Torres: Retrat de família*. Trabajo no publicado.

- Folch i Torres, Ll. (1926). *Diario de viaje*. Donación Folch i Torres. Arxiu i Seminari d'Història de la Psicologia. UAB.
- Folch i Torres, Ll. (1928). *Diario de viaje*. Donación Folch i Torres. Arxiu i Seminari d'Història de la Psicologia. UAB.
- Folch i Torres, Ll. (1934). Un institut per a infants deficients a Torremar. *Esplai*, 123, IV, 166-168.
- Galí, A. (1979). *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya (1900-1936). Ensenyament Primari, segona part*. Barcelona: Fundació A.G.
- García, Ll. (2001). *Estudi de l'obra de Lluís Folch i Torres*. Proyecto de investigación. Barcelona: Universitat Ramon Llull.
- Jardí, E. (1995). *Els Folch i Torres i la Catalunya del seu temps*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Milans del Bosch, J. (1926). *Expediente a D. Luis Folch y al Reverendo Sanabre*. Donación Folch i Torres. Arxiu i Seminari d'Història de la Psicologia. UAB.
- Sáiz, M. (2002). *Los inicios de la psicología científica y aplicada en Cataluña (1900-1939)*. Barcelona: Avesta.
- Sáiz, M. y Sáiz, D. (1999). El Gabinete Pantométrico del Colegio Pensionado de San Ignacio. *Revista de Historia de la Psicología*, 20(3-4), 107-120.
- Sáiz, M. y Sáiz, D. (2000). *Las primeras experiencias en España de «Child Guidance Clinic»: del «Consultori Médico-Pedagògic» al «Institut d'Observació Psicològica "La Sageta"»*. I Congreso Hispano-Portugués de Psicología.
- Sáiz, M. y Sáiz, D. (2005). La estancia de María Montessori en Barcelona: La influencia de su método en la psicopedagogía catalana. *Revista de Historia de la Psicología*, 26(2-3), 200-212.
- Sáiz, M. y Sáiz, D. (2006). Las Escuelas Vilajoana en el panorama de la infancia anormal. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(2-3), 167-177.
- Sáiz, M., Sáiz, D., Bendicho, C., Monclús, Q., Rodríguez, I., Viñals, E. y Valldeneu, A. (1997). *El Consultorio Médico-Pedagógico de la Generalitat de Cataluña*. XIX Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología.
- Sáiz, M., Sáiz, D., El Kadaoui, S., Rodríguez, I. y Valldeneu, A. (1999). El «Institut d'Observació Psicològica La Sageta». *Revista de Psicología. Universitas Tarraconenses*, XXI(1-2), 85-98.
- Sáiz, M., Sáiz, D., Soria, M.A, Pina R., Pérez-Beltrán, M., Alzamora, M. y Llorens, R. (2006). *La actividad psicológica desarrollada en torno a la delincuencia juvenil: El Tribunal Tutelar de Menores de Barcelona en el período de 1921 a 1939*. XIX Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología.
- Torremar (1928). *Folletos de información y publicidad. Reglamentos internos y otros documentos sobre el Instituto Torremar*. Donación Folch i Torres. Arxiu i Seminari d'Història de la Psicologia. UAB.